

La «cultura de los pazos» en Galicia ha sido descrita hace unas décadas como un fenómeno intrínsecamente gallego, moderno e hidalgo, armónicamente inserto en las estructuras, dinámicas y procesos socioeconómicos de sus tiempos y espacios con una visión decididamente elogiosa que lleva a la conclusión, lógica, de que «la despoblación de los pazos ha sido una pérdida real para la vida intelectual, social y económica de Galicia»¹. Sin duda, esas luces —que muchos investigadores actuales destacan cada vez más— contrastan con el oscuro estereotipo lanzado por Emilia Pardo Bazán a finales del siglo XIX en *Los Pazos de Ulloa*, una novela repleta de gentes y edificios tenebrosos propios de un «país de lobos», donde las personalidades luminosas se veían irresolublemente condenadas a ser devoradas por las negruras de un mundo lóbrego que envilecía, empobrecía y embrutecía a sus habitantes².

Entre esas coordenadas extremas de una gloriosa tradición que hay que añorar y un submundo tenebroso que parece a veces más real porque disfruta de la fuerza literaria —y también de cierta historicidad— se debería situar una amplia escala de grises. Efectivamente, en la mayoría de los pazos gallegos se pueden observar, al mismo tiempo y dentro de sus propias especificidades, las intrincadas huellas del esplendoroso pasado mezcladas con las cicatrices pétreas que reflejan las heridas recibidas en el trascurso de las centurias.

Precisamente esos matices son los que salen a la luz en las investigaciones sobre patrimonio cultural de Galicia que se han desarrollado en el Instituto de

¹ CUNQUEIRO MORA, Álvaro. «Prólogo» en LÓPEZ-CHAVES MELÉNDEZ, Juan Manuel y AMOR MORENO, Grato E. *Pazos y torres de la provincia de Pontevedra*. [Vigo]: Diputación Provincial de Pontevedra, 1988, t. I, p. 10.

² PARDO BAZÁN, Emilia. *Los Pazos de Ulloa*. Buenos Aires: Tecnibook Ediciones, 2012, pp. 1-9.

Estudios Gallegos «Padre Sarmiento» —centro mixto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Xunta de Galicia— durante las últimas décadas. Son trabajos que nos han permitido observar detenidamente una parte significativa de la geografía material pacega, una larga serie de construcciones que aparecen tantas veces descuidadas o, incluso, maltratadas, sin que sus rancios abolengos o su estricta protección normativa hayan conseguido frenar un imparable deslizamiento hacia la desnaturalización, la decadencia o —directamente— la ruina irrecuperable.

Un buen ejemplo es el pazo de Tovar, en Lourenzá (Lugo), que se ha mostrado durante décadas como un gigante herido —confiemos en que no sea de muerte—, como un achacoso anciano centenario que remonta sus orígenes —documentados— al siglo XIII, sufriendo con el paso de los siglos avatares y modificaciones que han ido conformando su historia, indisolublemente unida al territorio en que se asienta.

Esta casa-fuerte medieval de singular estructura estuvo sucesivamente vinculada al monasterio benedictino de San Salvador de Lourenzá, a la estirpe Ponce de León, al linaje Aguiar, a la familia del mariscal Pedro Pardo de Cela, a Antonio de Tovar —contino de su sacra, católica y cesárea majestad imperial—, a los marqueses de Villasante, ... Esta trayectoria pasada, de cierto esplendor en determinadas etapas, no impidió que sufriese doblemente. Tuvo que afrontar, por un lado, los múltiples males de sus piedras que amenazaban su propia conservación y, por otro lado, la presión de su devenir histórico, marcado por la historia general y la familiar de las gentes que lo ocuparon. Se convirtió así en un verdadero microcosmos, como eran hasta hace poco todas las grandes casas campesinas, pero también, por sus características nobles, que lo distinguían de ellas, en un epítome de nuestra historia medieval y moderna.

Ambas dolencias —que comprometían seriamente el futuro del pazo de Tovar— se hallan en la actualidad en tratamiento, siendo esta monografía de autoría colectiva un ejemplo del renovado esfuerzo que se está haciendo para rescatar su pasado y asegurar su futuro, al menos en la materialidad de su estructura.

La publicación que ahora presento se inserta en el proyecto autonómico de investigación aplicada «A cultura dos pazos en Galicia: o Pazo de Tovar» (código 10SEC606033PR) que se está llevando a cabo en el Instituto de Estudios

Gallegos «Padre Sarmiento». En ella —y en el proyecto— participan especialistas con probada trayectoria en las distintas aproximaciones —histórica, literaria, artística o técnica— posibles para el estudio de una casa noble.

Pegerto Saavedra dibuja con precisión la denominada hidalguía de pazo en la provincia de Mondoñedo, señalando los factores que conformaban su heterogeneidad hacia dentro, podríamos decir, pero que, al mismo tiempo, delimitaban una cierta homogeneidad hacia fuera y que permiten compararla con otras zonas del antiguo reino gallego: densidad territorial, niveles de riqueza, participación en actividades económicas industriales y comerciales, grado de dependencia de los bienes cedidos por la iglesia o la alta nobleza, etc.

Eduardo Pardo de Guevara y Valdés analiza la materialidad y el simbolismo del pazo, construcción señera de tierras gallegas que ya Carlos Martínez Barbeito definió como «todo edificio levantado en el campo con destino a residencia fija o temporal de familias nobles, de proporciones que superan notoriamente al resto de las viviendas de cada aldea, que presenta rasgos suntuarios desusados en las moradas campesinas, simples viveros de exclusivo carácter funcional; que ostenta signos heráldicos y que no siempre, pero sí a menudo, se completa con un portalón blasonado o no, con una capilla aneja, con un jardín y, como quiere el dicho tan extendido, con un palomar y un ciprés en sus inmediaciones»³.

El capítulo de María de los Ángeles Ayala se aparta del análisis histórico para entrar en el literario, centrándose en el libro que a cualquier español, desde el bachillerato, le viene a la cabeza al hablar de pazos: *Los Pazos de Ulloa*. En esa deprimente —por tema, entorno y ambiente— novela se retrata el sujeto —la hidalguía de pazo, muy malparada— y el objeto —los propios pazos, tan decadentes como sus propietarios— de la cultura pacega gallega. Pardo Bazán muestra descarnadamente el grado de hundimiento físico, material, moral y espiritual que sufrían determinados linajes y edificaciones, representadas en la dialéctica evolución/involución de inmuebles como la «señorial mansión de Limioso, un tiempo castillo roquero», «casa infanzona» denominada por los campesinos con el «calificativo de Pazo, palacio, reservado a las moradas hidalgas», pero tocada casi de muerte por abundantes «indicios de abandono y ruina»⁴.

³ MARTÍNEZ BARBEITO, Carlos. *Torres, pazos y linajes de la provincia de La Coruña*. A Coruña: Diputación Provincial de A Coruña, 1978, p. 4.

⁴ PARDO BAZÁN, Emilia. *Los Pazos de Ulloa*, p. 66.

Tras estos estudios generales, los capítulos cuarto, quinto y sexto se centran ya en el pazo de Tovar. Carlos Andrés González Paz, que ha realizado además un excelente trabajo como coordinador de los trabajos aquí recogidos y como editor del libro, se encarga de la reconstrucción de la trayectoria histórica aplicada de los dos ejes que delimitan la «cultura de los pazos» en Galicia, es decir, los sujetos —esencialmente los linajes hidalgos medievales y modernos—, y los objetos —los pazos, entendidos prácticamente como seres vivos y, por tanto, cambiantes—, vistos ambos en un preciso, original y peculiar medio territorial —físico y humano— cuya implicación trasciende el mero carácter de escenario pasivo de los acontecimientos.

Belén María Castro Fernández desentraña las características artísticas de este conjunto pacego que, como señala la autora, puede considerarse con razón el «paradigma de arquitectura civil gótico-isabelina en Galicia». Su aportación resulta especialmente útil para el futuro práctico del conjunto monumental y para los gestores que deberán consolidarlo, al plantearlo como un análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades), localizando aquellas cuestiones más significativas, implementado nuevas lecturas y aportando interesantes soluciones asociadas al presente y al futuro de Tovar.

Esa exposición se encuentra perfectamente completada por la contribución de María Mayte Vidal Lourido quien, desde una perspectiva esencialmente técnica, analiza la configuración arquitectónica del pazo de Tovar, destacando sus paralelismos con aquellas edificaciones castrales de la Edad Media que pueden encuadrarse dentro de la tipología de los «castillos señoriales de la Escuela de Valladolid»⁵.

Afortunadamente, el pazo de Tovar podrá sobrevivir gracias a la disponibilidad y constancia de sus actuales propietarios, José Ventoso Iglesias y su familia, que se esfuerzan con admirable tesón en darle una utilidad cultural y en renovar su grandeza pasada. A ellos y al Concello de Lourenzá nuestro agradecimiento más sincero por su generosa colaboración en las iniciativas planteadas desde el Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento» centradas en Tovar —un auténtico *unicum* de nuestro patrimonio histórico-monumental— y en las feraces tierras del corazón de la Mariña lucense.

⁵ COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier de. «Los castillos señoriales de la Escuela de Valladolid: una tipología arquitectónica para un grupo social» en NAVASCUÉS PALACIO, Pedro y GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis. (edits.). *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española: aspectos generales*. Ávila: UNED, 1990, pp. 147-164.